

Devocional, domingo 17 de marzo del 2019

“Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración. Todos estaban asombrados por los muchos prodigios y señales que realizaban los apóstoles.”

Hechos 2:42-43

El ministerio de los Apóstoles puede analizarse en dos elementos principales: a) La proclamación pública de Cristo crucificado, resucitado y exaltado por Dios para ser Señor y Salvador. b) La enseñanza de los creyentes reunidos en grupos según las posibilidades que tenían. El sermón de Pedro es un magnífico ejemplo de la “proclamación pública” aquí tenemos la primera mención de la enseñanza sistemática dentro de la iglesia.

No se detalla la forma ni el método de esta enseñanza, pero sí que las enseñanzas consistían en aleccionar a los nuevos discípulos sobre la Persona y el ministerio del Señor Jesucristo. A estas enseñanzas añadían aquellos pasajes del Antiguo Testamento que claramente profetizaban sobre la obra del Mesías como el cordero y siervo de Jehová, el que había de sufrir antes de consumir su obra y reinar. Hemos de tener en cuenta que pasaría mucho tiempo para que los nuevos creyentes pudiesen tener una Biblia como la que tenemos nosotros hoy en día, por lo que la enseñanza había de retenerse en la memoria, empleando el método de “Tradición Oral” en muchos de los casos.

La comunión, era otro aspecto importante en los tiempos de los apóstoles, la palabra original para comunión es “Koinonia”, ósea aquello que dos o más personas tienen en común, siendo la base la unión que tienen entre ellos. Este era el aspecto más característico de aquella nueva experiencia que habían vivido el día de Pentecostés.

El partimiento del pan, el empleo de esta frase se ha explicado de diversas formas, a) trata de las comidas normales de la nueva comunidad; b) del “ágape” entre los nuevos creyentes; c) compartir la cena del Señor, comida conmemorativa entre Jesús y sus discípulos la noche que fue entregado. Las oraciones que también muestra el verso 42, son parte esencial de la iglesia, su sana doctrina, como la comunión de unos con otros y el partimiento del pan. Estos elementos son importantes para que cada creyente se sienta impulsado a elevar su corazón delante de Dios, pues fue la característica de la primera iglesia, donde abundaba el poder espiritual y seguros de que sus palabras brotaba el arrepentimiento y oraciones de ruego espontaneo de corazones llenos del Espíritu Santo.

La iglesia cristiana de hoy, está llamada a la comunión de los unos con los otros, vivir vidas santas y sobre todo, vivir la vida en comunidad como los inicios de la primera iglesia.

Iglesia Alianza Cordillera